



LAS DOS CARAS DE PANAMÁ (EDITORIAL)

Siempre nos sentimos orgullosos cuando en otros países se tiene la percepción positiva de que Panamá se caracteriza por su crecimiento económico y modernidad. Tenemos una posición estratégica envidiable como hub logístico internacional, gracias al Canal de Panamá, Zona Libre de Colón, Aeropuerto de Tocumen, sus Puertos en el Pacífico y Atlántico, así como el Centro Bancario Internacional, entre otras actividades.

Sin embargo, hay contrastes profundos que nos ubica entre la paradoja de un país con una de las economías más dinámicas de América Latina versus una población que se enfrenta a carencias estructurales como la falta de agua potable, infraestructura vial en mal estado, educación deficiente y un sistema de salud cada vez más deteriorado, todo esto producto de una desigualdad económica y social en ascenso.

Los panameños vivimos el día a día rodeado de un pesimismo abrumador por la débil gobernabilidad y actos de corrupción que envuelve a la clase económica y política. A esto se suma un mercado laboral plasmado de informalidad por el desigual acceso a oportunidades y que va de la mano con la falta de inversión productiva que generen empleos de calidad.

Aunque es complicado en el corto plazo dar un giro de timón para mitigar esta situación, por el poco compromiso político de los que nos gobiernan, no perdemos la esperanza de que se avecinen mejores días para el país y se entienda que hay que priorizar en la inversión social para que se mejoren las condiciones y calidad de los panameños.

El problema no radica en la carencia de recursos económicos ni en la falta de recursos humanos talentosos. Eso lo tenemos. Lo que se requiere es un compromiso político que coloque a los intereses de la población por encima de los intereses personales y politiqueros, y que vaya de la mano con la transparencia en el manejo de los recursos públicos, que son de todos los panameños.

Dr. Carlos Bellido
Editor Jefe
Centros Revista Científica Universitaria